ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL PLAN DE ATAQUE

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

DE

CARLOS ARNICHES, CELSO LUCIO Y JULIO PARDO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

AUDRAN Y VIDAL Y LLIMONA

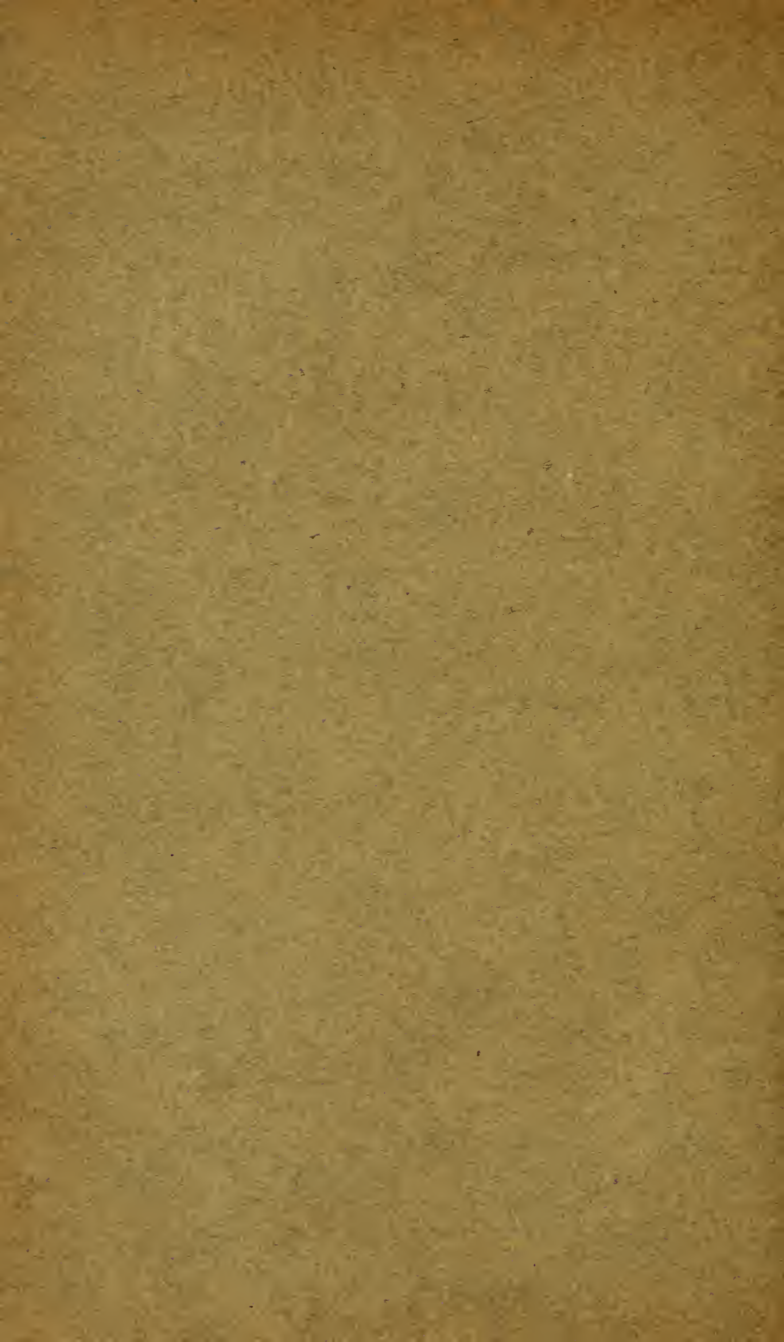


MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1897



EL PLAN DE ATAQUE

EL PLAN DE ATAQUE

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

DE

CARLOS ARNICHES, CELSO LUCIO Y JULIO PARDO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

AUDRAN y VIDAL Y LLIMONA

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 7 de Abril de 1897



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897



A Don Francisco Mendialdúa

en prueba de verdadera amistad

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LAURA	Srta. Uliberri.
LA CONDESA	Sra. Romero.
BRÍGIDA	Banovio.
PRUDENCIO	Sr. Carreras.
MARCELINO	González.
EL CAPITÁN RONCALES	Asensio.
EL CORONEL HORMAN	Mendizábal.
EL SARGENTO	Vázquez.
GERMÁN	Martínez.
EL PADRINO	Estellés.
INVITADO 1.º	Vals.
IDEM 2.º	Gallo.
IDEM 3.º	Salcedo.
UN CENTINELA	Povedano.
POSADERO	Estellés.

Soldados del Archiduque y de Felipe V, voluntarios, aldeanas y aldeanos. Coro general

La acción en Cataluña, durante la guerra de sucesión

Derecha e izquierda las del actor

Los materiales completos de orquesta para la ejecución de esta obra se hallan *de venta* en la *Copistería y Calcografía moderna*, Hilario Peñasco, 4 (antes Carbón), al precio de *30 pesetas*, donde deberán dirigirse para su adquisición los Sres. Archiveros, Editores y Empresarios. El derecho de reproducir los materiales de orquesta es libre para todos los archivos musicales.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración. Plaza de un pueblo. En los primeros terminos, á la derecha, una casa con puerta practicable y escaparates á ambos lados. En esta misma casa una ventana alta, practicable también. Sobre la puerta un letrero que diga; «AL FIDEO FINO» «FÁBRICA DE PASTAS PARA SOPA.» A la izquierda un cuartel con garita al lado de la puerta. Sobre la puerta otra ventana practicable. La salida á escena del último término izquierda, baja en rampa. Fondo de casas.

ESCENA PRIMERA

MARCELINO y BRÍGIDA acaban de colocar una mesa delante de la puerta de la fábrica, y sobre la mesa un mantel, dulces, botellas, etc., etc.

BRÍG. (Mirando con pasión á Marcelino.) ¡Sí, Marcelino, sí; créemelo, créemelo y créemelo!

MARC. (Avergonzado.) Vamos, por Dios, doña Brigida. no me digais eso, que me da mucho miedo.

BRÍG. ¡Miedo el que yo te ame! Ah, Marcelino, si nos casáramos, nuestra vida sería un paraíso.

MARC. ¿Para qué?

BRÍG. Paraíso.

MARC. No, digo que para qué voy á casarme; ¿pa que me pase lo de siempre?

BRÍG. ¿Pero qué te pasa?

MARC. Que cinco veces he estao pa hacerme el lazo

conyugal... y las cinco se me ha esbaratao. De las tres primeras me libré porque las novias no me querían, de la cuarta me libré por lo mismo.

BRÍG. ¿Y por qué te libraste de la quinta?

MARC. Por hijo de viuda.

BRÍG. No, si digo de la quinta novia.

MARC. ¡Ah! de esa porque me engañó con otro; era una castellana vieja, y desde aquel desengaño juré no casarme con denguna castellana vieja... y no me puedo casar con vos porque sois medio paisana suya.

BRÍG. Pero si yo no soy castellana.

MARC. ¡Bueno; pero sois vieja! Y, en fin, arrematemos de poner la mesa que se va á acabar la boda y van á venir.

BRÍG. ¿Ves? Ahí tienes á don Prudencio, á nuestro amo; vió á la señorita, que es preciosa, y en seguida se enamoró de ella, y tú me estás viendo á mí todos los días y no te pasa nada.

MARC. No me pasa nada ahora, porque ya me he acostumbrao, pero los primeros días que la veía me asustaba.

BRÍG. ¡Ingrato! (Con mimo.)

MARC. Vamos... (Huyendo.) no me haga usted esa voz que me asusto!...

BRÍG. ¡Ay! (Desde la puerta mirándole y suspirando. Vase.)

ESCENA II

MARCELINO. Luego EL SARGENTO

MARC. Pero, señor, ¿por qué no le dará el garrotillo á esta vieja? ¡Que me case con ella! ¡Que me case con ella! No quiero.

SARG. ¡Hola, gaznápiro! (Dándole un cogotazo.)

MARC. ¡Igualmente! Estáis bien...

SARG. Bien ¿y tú?

MARC. Digo que estáis bien educao por las narices. (¡Qué bruto!) (Rascándose el cogote.)

SARG. ¿Qué? ¿Estamos de boda, eh?

MARC. Sí, señor; en este momento está mi amo

casándose con la mujer más bonita de toda Cataluña, con la señorita Laura. Digo, ya la conocéis.

SARG. Ya lo creo que la conozco, y por eso digo que tu amo es tonto.

MARC. ¿Tonto?

SARG. ¿Tú crees que una mujer como esa puede querer á un fabricante de fideos?

MARC. Hombre, yo creo que sí, porque ya sabéis que vuestro capitán estuvo loco por ella, y ella le dejó por mi amo.

SARG. Muy mal hecho, porque es una locura despreciar á un hombre de principios por un fabricante de sopa.

MARC. Es que se conoce que á ella le tira más la sopa que los principios.

SARG. Pues mira, que ande con tiento tu amo, porque el capitán Roncales ha jurado vengarse del desprecio recibido, y es capaz de hacer cualquier disparate con él.

MARC. ¿Y qué va á hacer?

SARG. Pasarlo de parte á parte.

MARC. ¡Qué bárbaro!

SARG. Apropósito. Mira, por allí viene mi capitán.

MARC. (Estos militarotes me dan miedo. Yo me largo.) (Vase a la casa).

ESCENA III

EL SARGENTO y EL CAPITÁN

CAP. (Saliendo por la segunda izquierda.) ¡Sargento!

SARG. ¡A la orden mi capitán!

CAP. Estamos de enhorabuena.

SARG. ¿Qué sucede?

CAP. Que nuestro amo, el archiduque Carlos, ha decidido que avancemos hacia la costa, para evitar el desembarco en Cataluña de las tropas de Felipe V.

SARG. ¿Y nos vamos del pueblo?

CAP. Esta misma noche; así me lo ordena el coronel Horman en este pliego que acabo de recibir... y que... ¿Estamos sólos?

SARG. Completamente solos, mi capitán.

CAP. Y que parece escrito por la Providencia, de acuerdo con mis propósitos.

SARG. No comprendo.

CAP. ¿No comprendes? Pues oye: Ya conoces mi deseo de no salir de este pueblo sin vengarme de los desprecios de Laura, de esa mujer á quien amo todavía, y sin vengarme de ese maldito fabricante de fideos, por el que he sido despreciado.

SARG. Ahora están casándose.

CAP. Lo sé. Pues bien; este pliego viene á proporcionarme la venganza; una venganza entera y sabrosa.

SARG. ¿Pero qué venganza es esa?

CAP. Ya lo sabrás. Estorbaré la felicidad del fabricante de fideos desde el instante mismo en que salga de la iglesia.

SARG. ¡Já, já! ¡Sería graciosísimo!

CAP. No podrán darse ni el primer abrazo.

SARG. ¡Já, já! (Riéndose.)

CAP. Pero, calla!... ¡Mira, la boda se acerca! Vamos... ¡Ya verás!

SARG. ¡Pobre hombre! ¡Já, já, já! (Entran riendo en el cuartel.)

ESCENA IV

LAURA y PRUDENCIO del brazo, ella de novia, él con traje de gusto extravagante. Detrás EL PADRINO y LA MADRINA. Delante un grupo de chiquillos que dan gritos de júbilo y tiran las barretinas al alto. Aldeanos y aldeanas catalanes en traje de fiesta. Salen todos por el último término derecha. MARCELINO y BRÍGIDA salen de la casa

VOCES (Dentro.) ¡Vivan los novios!

VOCES ¡Vivaaaan! (Repique de campanas.)

Música

CORO

Ya vuelven los recién casados,
ya los unió la bendición:
los dos están enamorados
y son felices con la unión.

MUJERES (Tiene el novio mucha edad:
es más joven la mujer.)

HOMBRES (Es la boda desigual,
á mi modo de entender.)

PRUD. El placer y la algazara
en mi boda han de reinar.

LAURA El flaviol ya se prepara
y alegre sardana vamos á bailar.

CORO El flaviol empieza.
la sardana vamos á bailar:
el tamborilero
toca ya.

(Bailan una sardana. Mucha animación.)

Hablado

INV. 1.º Bueno, señores, ¡á beber! (Rodean la mesa, comen dulces, llenan las copas y beben.)

INV. 2.º ¡A comer y á beber!

INV. 3.º ¡A la salud de los novios! (Bebiendo.)

INV. 1.º ¡Que brinde el novio!

TODOS ¡Sí, sí! (Algazara.)

PRUD. Bueno, bueno, brindaré... ¡Señores!... (Tomando una copa.)

TODOS ¡Chist! ¡Callarse!

PAD. Un instante de mutismo que va á perorar el contrayente.

TODOS ¡Chito!

PRUD. (Entrecortado.) ¡Señores! El... *Fideo fino* tiene desde hoy un ama, ésta: y esta ama es el ama porque ama al amo y que el amo, ama al ama... ama la ma la .. ama lama...

TODOS ¿Qué?

PRUD. Bueno, ná; que me he hecho un lío con el ama. Conque no necesito deciros que ambos á dos nos consagraremos desde hoy á la prosperidad del fideo fino, y que juntos trataremos de que el susodicho fideo adquiera el mayor grado de engrandecimiento.

TODOS ¡Bravo, bravo! (Aplauden.)

PAD. ¡Señores!... Brindo por el primero que ha introducido el macarrón, el célebre macarrón italiano, en la sopa nacional; pero pocas palabras. Dejemos á los novios que penetren

en el templo del amor, en cuyas puertas todos sabéis que está escrita la célebre frase: *Nosce te ipsum*, que quiere decir. «No se permite la entrada.» Conque digamos como Epaminondas: «Cada mochuelo...» ...y os pido perdón... (A Brígida.)

MAD. — No hay de qué.

PAD. — ¡Cada mochuelo á su olivo y que vivan los novios!

TODOS — ¡Vivan, vivan! (Marchándose.)

PRUD. — ¡Gracias!

PAD. — Conque muchas felicidades y ya sabes el versículo: «Creced y multiplicaos.»

PRUD. — No tengas cuidado, que sé de cuentas.

PAD. — (A Laura) Y tú, no olvides aquello de: «Compañero te doy y no ciervo, digo siervo.» Conque tú veras lo que haces.

PRUD. — Bueno: *Nosce te ipsum* Anda, que Laura está en ayunas, y voy á ver si la doy un bocao.

PAD. — ¡Pues hasta más ver!

LOS DOS — ¡Adiós! (Vase.)

ESCENA V

LAURA y PRUDENCIO. Luego EL CENTINELA

PRUD. — ¡Laura! (Mirándola con embeleso)

LAURA — ¡Prudencio!

PRUD. — ¡Solos! ¡Solos al fin! ¡Ay!... (Se dan las manos.) ¿Me quieres? (A Laura.)

LAURA — ¿Puedes dudarlo? Cuatro pretendientes he tenido, y por tí he despreciado á los cuatro.

PRUD. — Yo he hecho el quinto, ya lo sé, por eso me he casado. Pero mira; voy á decirte una cosa: en medio de mi felicidad, tengo un recelo.

LAURA — ¿Un recelo tú?...

PRUD. — Sí; ¿y sabes por qué? Porque temo una atrocidad del bárbaro ese del Capitán que despreciaste y que ha jurado vengarse, y ha dicho que no parará hasta cortar el hilo de mi existencia.

LAURA — No temás.

PRUD. No; pero figúrate que ahora que estoy en lo mejor, viene y me corta el hilo. . ¿Qué hago yo sin hilo?

LAURA ¿Qué nos importa ese hombre? Más justo es mi pesar porque no haya asistido á nuestra boda mi protectora, la Condesa de Bellver.

PRUD Naturalmente. Pero la Condesa no está para fiestas teniendo á su marido preso en Barcelona por las tropas del Archiduque.

LAURA ¡Pobre Condesa!

PRUD. ¿Ves? La pícara política tiene la culpa. Porque es lo que yo digo... ¿Que hay un rey? Como si hay dos. ¿Que hay tres reyes? Bueno... ¿Que hay cuatro?... ¡Tute! Tú te callas. En fin, dejemos eso y dame un abrazo... el primero... (Cuando va á abrazarla sale el Centinela.) ¡Caracoles! .. ¡El Centinela! Anda, vamos á casa que... (Vanse y al llegar á la puerta de la casa se detienen oyendo redobles de tambores que suenan dentro. Y á poco las campanas tocan á somatén.)

LAURA ¡Dios mío! ¡Tambores! ¿Qué será?

PRUD. ¡Tocan á somatén! ¡Demonio! (Acercándose al foro.)

LAURA ¡Mira, soldados!

PRUD. ¡Cuánta gente!

LAURA ¡Y vienen hacia aquí!

PRUD. ¡Dios mío! ¡A casita, á casita! (Vanse hacia la casa.)

ESCENA VI

DICHOS, BRÍGIDA y MARCELINO, por la casa y el CAPITÁN y el SARGENTO, con soldados y hombres con armas

CAP. ¡Señores, un momento! (Deteniéndoles.)

LAURA (¡El Capitán!)

PRUD. (¡Mi rival aquí! ¡María Santísima! ¿Qué querrá este bruto?) (Laura, Prudencio, Brígida y Marcelino forman un grupo; el Capitán, el Sargento y soldados, otro.)

CAP. ¿El señor don Prudencio Pérez?

PRUD. Servidor. (¡Ay, me tiembla hasta la barretina!)

CAP. Señor don Prudencio, vengo con un dolor grandísimo...

PRUD. Bueno, pues que os aliviéis. (Queriendo irse.)

CAP. Un momento. Vengo con un dolor grandísimo á interrumpir vuestra felicidad... á cortar...

PRUD. (¡El hilo! ¡Me corta el hilo!)

LAURA ¿Qué dice este hombre?

PRUD. Pero, ¿de qué se trata?

CAP. Lo veréis. Sargento, leed la orden del Coronel Horman.

SARG. (Leyendo un pliego.) «Señor Capitán: Considerando escasas nuestras fuerzas para resistir al enemigo, os mando pongáis sobre las armas á todos los hombres útiles y listos de ese pueblo, formando guerrillas que irán á la vanguardia de mi ejército. Si alguno se resistiese, podéis pasarlo por las armas, sin formación de causa.»

PRUD. ¡Ay!... ¡Ay!...

SARG. Hay un sello.

PRUD. ¡Ay, María Santísima!

LAURA ¡Dios mío! Pero, ¿qué significa eso?

CAP. Ya lo oís; que el Coronel se ha quedado sin fuerzas.

PRUD. ¡Y yo también! ¿De modo que yo tengo...

CAP. Que tomar las armas y seguirme inmediatamente.

LAURA ¿A vos? ¿Seguiros á vos? ¡Nunca!

CAP. (Riéndose.) ¡Pero, no alarmaros; es por poco tiempo! ¡Cinco ó seis años nada más!

PRUD. ¡Una friolera!

CAP. Hasta que termine la guerra de sucesión.

PRUD. ¡Pero, Dios mío! Eso es una barbaridad... ¡Hacer ir á la guerra de sucesión á un hombre que se acaba de casar!...

CAP. No hay más remedio

PRUD. Además, ahí dice que vayan los hombres útiles y listos... y uno que se acaba de casar...

CAP. Es útil.

PRUD. Pero no es listo, ¿verdad? (A Marcelino.)

MARC. No, señor.

PRUD. Además yo... yo tengo una exención para ir á la guerra.

CAP. ¿Cuál?

PRUD. Que no me deja esta. (Por Laura.)

LAURA ¡No, señor; porque esto es una infamia, una venganza cruel!

MARC. ¡Pobre amo! (Llorando.)

CAP. ¡Y este mocito tambien!

BRÍG. ¡Ay, no!... ¡Este no! (Gritando agudamente y cogiéndolo.)

MARC. ¿Yo?... Si á mí me faltan dos dedos pá la talla!

SARG. ¡Al cuartel! (Cogiéndole.)

MARC. Miste que no tengo más que cuatro piés.

SARG. ¡Bastan! (Mete á Marcelino en el cuartel.)

PRUD. ¡Pero, por Dios, señor Capitán, compadeceos de mí!

CAP. ¡La ley es la ley!. . ¡Acabemos pronto!... Al cuartel!

LAURA ¡Infames!

PRUD. ¡Pero permitidme despedirme!... ¡Considerad que está desmayada... que está sin tomar nada... que se queda en ayunas!

CAP. ¡Acabemos!... ¡Adentro!... (Los soldados los meten á empujones en el cuartel, separando á Laura y á Brígida.)

BRÍG. ¡Marcelino! ¡Marcelino!

CAP. ¡La patria lo exige! (Vase al cuartel.

LAURA ¡Miserable! (Con dignidad.)

BRÍG. ¡Recluta! (Entrando en la casa.)

ESCENA VII

LA CONDESA, de gitana; GERMÁN, de gitano. Soldados, Aldeanas y Aldeanos

Musica

CORO

Dime sin tardar, gitanilla,
la buenaventura, y sabré sin dudar,
si mi porvenir es alegre,
ó si acaso es triste y tendré que llorar.

—

Soldados	Coro
Al ir á pelear	Al ir á pelear
voy sin cuidado,	va sin cuidado,
y vencer y matar	y vencer y matar
es toda mi ilusión;	es toda su ilusión;
y si al fin sé triunfar,	y si sabe triunfar,
veo colmado	ve al fin colmado
el afán que sintió	el afán que sintió
mi corazón.	su corazón.
Dime ya sin tardar	Dime ya sin tardar
si sabré triunfar.	si sabrá triunfar.
Dime ya sin tardar	Dime ya sin tardar
lo que va á pasar.	lo que va á pasar.

—

Cond. ¡Jamás el militar
el miedo ha de sentir!
Coro ¡Jamás!
Cond. Ahora voy á decir
cuanto logré acertar
de vuestro porvenir.

—

Bizarros y valientes
la guerra acabaréis,
sí tal.
Coro (Alegre.) ¡Qué bien!
Cond. Alegres y contentos
al pueblo volveréis.
Allí espera la novia,
graciosa y muy gentil,
y bailaréis con ella
al son del tamboril.
Así, así,
al sol del tamboril.
Coro (Bailando.) Así, así,
al son del tamboril.

—

Cond. ¡Jamás teme la muerte
el bravo militar!
¡No tal!
Coro ¡Jamás!

COND. A entrar en el combate
dispuesto debe estar.
El ruido de las armas
le infunde más valor,
y es grande su alegría
si vuelve vencedor.
¡Valor, valor
si vuelve vencedor!

CORO ¡Valor, valor
si vuelve vencedor!

ESCENA VIII

LA CONDESA y GERMÁN

Hablado

COND. ¿Se han ido todos, Germán?

GER. Todos, absolutamente todos

COND. ¡Gracias á Dios!

GER. ¡Ay, qué miedo he pasado! Y si me permitiérais una observación, os diría que estas aventuras en que nos hemos metido pueden tener un fin peligroso, señora Condesa.

COND. Lo sé; pero estoy decidida á conseguir la libertad de mi marido.

GER. ¿Y qué intentais con ese disfraz?

COND. Penetrar en el campamento hasta conseguir acercarme al coronel Hormán, y apoderarme de unos pliegos que lleva á Barcelona. Si esos pliegos cayeran en mi poder, nuestros amigos vencerían y tu amo se vería restituído á nuestro cariño. ¡Eso es lo que intento!

GER. Empresa noble y heróica, señora Condesa, pero permitidme que me duela ver el mâte que nos estamos dando, sin atención al lustre de vuestra estirpe.

COND. Deja el lustre ahora.

GER. Señora no me preocuparía lo del lustre si no fuera por lo del mate.

COND. Bueno, mira, por de pronto es preciso que avisemos á Laura.

GER. Pues esta debe ser la casa. (Mirando á la fábrica.)
COND. ¡Pobre Laura! No imaginará que me tiene tan cerca. Acaba de casarse... será dichosa.
GER. ¡Chist! ¡Mirad! Allí creo que sale.
COND. Sí, ella es.

ESCENA IX

DICHOS y LAURA, que sale llorando

LAURA ¡Dios mío! ¿Se lo habrán llevado?
COND. ¡Laura! (Llamándola.)
LAURA ¡Ah! ¿Quién? (Asustada.)
COND. ¡Laura! (Acercándose.)
LAURA ¿Qué veo? ¡Señora! ¡Señora Condesa! ¿Vuecencia aquí y en ese traje? ¿Y Germán? (Asombrada.)
GER. De gitano, señorita.
COND. Sí, ya lo sabrás todo. Pero dime, ¡veo en tus ojos huellas de lágrimas!
LAURA Sí, señora.
COND. Pero, ¿no te acabas de casar? ¿Acaso tu marido?...
LAURA Apenas salimos de la iglesia lo han arrebatado de mis brazos, alistándolo por fuerza en una guerrilla del coronel Hormán.
COND. ¡Qué infamia! Pero esa orden, ¿quién te la ha comunicado?...
LAURA Mi perseguidor.
COND. ¿El capitán Roncales?
LAURA El mismo.
COND. ¿Y qué piensas hacer?
LAURA Seguir á mi marido. Vengarme de ese hombre...
COND. Pues unámonos. La Providencia me envía á tu lado; corramos la misma suerte, puesto que igual desgracia nos aflige, y yo te prometo que nos vengaremos. ¿Estás dispuesta á todo?
LAURA Por salvar á mi marido á todo.
COND. Basta, entremos en tu casa y te diré lo que

intento. Nuestra venganza será completa. ¡Ahora astucia y valor!

LAURA ¡Venganza!

GER. ¡Nada, que sigue el mate!... (Entran en la casa.)

ESCENA X

PRUDENCIO asomándose á la ventana del cuartel. EL CENTINELA pasea á lo largo arma al brazo. Después LAURA, que se asoma á la ventana de la casa

PRUD. (¡Pobre Laura mía! ¡Si yo pudiera hablarla!) ¡Señor centinela!

CENT. ¿Qué hay?

PRUD. ¿Seríais tan amable que quisiérais avisar en esa casa para que...

CENT. Tengo orden de que los voluntarios no se comuniquen con nadie, es la consigna.

PRUD. (¡Animal!)

LAURA ¡Prudencio! (Asomándose.)

PRUD. ¡Laura! (En voz baja.)

LAURA Mira... (Le enseña una carta.)

PRUD. ¿Una carta para mí?

LAURA Sí; te la mandaré con el Centinela.

PRUD. Tiene orden de que no haya comunicación.

LAURA No importa. Aguarda. (Laura espera que llegue el Centinela y coloca la carta en la bayoneta. Sigue paseándose el Centinela hasta llegar debajo de la ventana donde está Prudencio, que coge la carta rápidamente.)

PRUD. ¡Ya es mía!

LAURA ¡Adiós! (Vase.)

PRUD. ¡Adiós! Centinela, ¿decís que no se permite comunicarse? (Al Centinela.)

CENT. ¡He dicho que no! (Enfadado.)

PRUD. Bueno, pues ojo con la consigna. (Se oculta. Música.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Campamento del coronel Hormán. A la derecha la tienda de campaña del coronel

ESCENA PRIMERA

EL CAPITÁN, PRUDENCIO y MARCELINO, con fusiles

Hablado

CAP. Firmes los dos. Sois los más cobardes y los más torpes de la guerrilla.

PRUD. Es favor.

CAP. Silencio. ¡Tercien!

PRUD. ¿Qué será eso?

CAP. Haced lo que yo. Un, dos, tres. (Hace dos ó tres movimientos raros con el fusil y se queda en afiancen.)

PRUD. Un, dos, tres...

CAP. Pero ¿qué es eso?

PRUD. Oye tú, que dice el señor, que qué es esto.

CAP. ¡Bárbaros! ¿Se tercia el arma así?...

PRUD. No, si este cada día está más torpe.

CAP. En su lugar descanso.

PRUD. ¿Descanso? Esto sí que lo sé. Haz lo que yo. (Se sienta.)

CAP. ¿Qué es eso?

PRUD. No, si es que este no sabe. ¡Que te sientes, hombre!...

CAP. ¡De pie! (Prudencio se pone de pie de un salto y apoya el fusil boca abajo en el suelo.) A ver si colocais bien esos fusiles, so... bárbaros. Esa culata hacia abajo. (Dándole un puntapié.)

PRUD. ¡Marcelino!

MAR. ¿Qué?

PRUD. Ten cuidado con la culata.

CAP. Y vosotros, ¿sabéis para qué os he traído aquí?

PRUD. Pa na bueno, como si lo viera.

CAP. Para dar parte al coronel y que os forme-

Consejo de guerra, por haber huido esta mañana.

PRUD. Pero si ha sío que...

CAP. Ya os dije que avanzárais dejando la posición en que estábais.

PRUD. Pues eso le decía yo á este, pero no ha querido dejar la posición en que estaba.

CAP. ¿Y en qué posición estaba?

PRUD. Tumbao... á la larga

MARC. Y él igual.

PRUD. Yo estaba boca arriba... y éste, en cuanto oyó los primeros disparos, salió disparao y se levantó tan deprisa, que se hizo un desgarrón en el pantalón.

CAP. Pues el artículo siete de la Ordenanza, dice que serán fusilados los que corran delante del enemigo (Se lo dice á Marcelino.)

MARC. Pero si él corría detrás de mí.

PRUD. Bueno; pero yo corría gritándole «¡acuérdate del siete! ¡No corras, no olvides el siete!...» ¿Y tú qué me contestaste? Que ya te lo coserian... y siguió corriendo.

CAP. Nada, nada, se lo diré al Coronel, y Consejo de guerra.

PRUD. ¡Hombre, por Dios! Si ha de haber Consejo, que sea pa éste ná más, que yo soy mayor de edad y no necesito consejos.

CAP. Basta; doble derecha.

PRUD. Anda, Marcelino; dobla lo que sea, y vamos.

MARC. Un, dos, tres... (Marchando.)

PRUD. Este tié la culpa de too.

MARC. Un, dos, tres; un, dos, tres... (Vase por la derecha.)

PRUD. ¡No sabe contar más que hasta tres! Veréis yo: un, dos, tres, cuatro, cinco, seis... (Marchando.) siete, ocho, nueve... (Vase por la derecha. Mutis el Capitán detrás de Prudencio.)

ESCENA II

EL CORONEL y algunos OFICIALES por la izquierda

COR. Nada, señores; con este plan de ataque el triunfo es nuestro. La victoria está encerrada en estos pliegos. (Unos que lleva en la mano.)

Voy á estudiarlos; retiráos, y que no me moleste nadie.

OFICIALES ¡A la orden! (Saludan y vanse. Se oyen voces dentro.)

ESCENA III

EL CORONEL, LA CONDESA y LAURA por la derecha vestidas de soldados del archiduque

Música

COR. ¿Qué ruido es ese?
¿Quién viene aquí?
¿Qué diablos pasa?

COND. } LAURA } ¡A la orden! Oid.

LAURA Yo soy voluntario, yo toco el tambor,
redoblando no tengo rival;
me gusta el oficio,
me encanta el servicio,
yo quiero ser buen militar.

COND. Oyendo el redoble sonoro y marcial,
en el alma se siente el valor,
y aquel que lo escucha
se anima á la lucha
y siente en las venas el bélico ardor.

COR. Suene, pues el tambor.

COND. } LAURA } Rataplán.

COR. Que al sonar da valor.

COND. } LAURA } Rataplán.
Su redoble, franco y noble
en la lucha nos presta su valor.

(Durante los últimos compases del número la Condesa y Laura hacen algunas evoluciones obedeciendo voces de mando del Coronel.)

Hablado

COR. ¡Bravo, muchachos! Ya sé quiénes sois. Ahora veamos qué queréis.

COND. Entregaros una carta que nos dió para vos, en secreto, una mujer.

COR. ¡Una carta para mí de una mujer!...

COND. ¡Bellísima!... (Saludando.)

LAURA ¡Hermosísima! (Idem.)

COR. ¡Bueno, venga esa carta Pero sabed que está prohibido comunicarse con nadie.

COND. Señor, yo la tomé, porque la mujer me dijo: «No temáis, que el Coronel es hombre finísimo...»

LAURA ¡Atentísimo!

COND. ¡Discretísimo!

LAURA ¡Arrogantísimo!

COND. Yo entonces le dije á éste, es feísimo...

COR. ¿Qué?

COND. Es feísimo no tomarla.

COR. Basta. Por esta vez estáis perdonados. Retiraos.

COND. (¡Es nuestro!)

LAURA (¿Y la carta del Capitán?)

COND. (Se la dí al Sargento para que se la entregara, y ya la tendrá en su poder.)

COR. ¡Retiráos, he dicho!

LAS DOS ¡A la orden! (Saludan y vanse.)

ESCENA IV

EL CORONEL

¿Una carta en secreto para mí? ¡De una mujer bellísima! ¡Que me llama galante! (Atusándose el bigote.) ¡Lo de siempre!... No me dejan en paz ni aun en la guerra!... ¡Veamos! (La orquesta hace el motivo del número, y el Coronel lee.) «Coronel: os aguardo esta noche á las siete en el mesón del Ciervo, próximo al campamento. Necesito vuestra protección. Conozco vuestra galantería y sé que no faltaréis. X.» ¡Equix! Esta aventura tiene hasta el encanto del anónimo. ¡Iré esta noche! ¡Vaya si iré!... (Entra en la tienda de campaña.)

ESCENA V

EL CAPITÁN

(Saliendo por la derecha muy alegre y con una carta en la mano.) El Sargento acaba de entregarme esta carta de Laura dándome una cita para las ocho en el mesón del Ciervo. Diré al Coronel que el fabricante es un héroe para que lo retenga á su lado.

ESCENA VI

DICHO y CORONEL

CAP. ¿Coronel?

COR. Capitán, os felicito por la victoria de esta mañana.

CAP. El soldado á quien se debe el triunfo de esta mañana no soy yo.

COR. ¿Pues quién es?

CAP. Un bravo, un héroe. El voluntario Prudencio Pérez.

COR. ¿El fabricante?

CAP. El mismo. Ha mandado ejecutar á la guerrilla un movimiento envolvente que ha puesto en fuga al enemigo.

COR. ¿Es posible?

CAP. Y tanto. Pero él es tan modesto que niega en absoluto sus condiciones de táctico. Creo que os conviene retenerlo á vuestro lado. Y su criado es otro valiente.

COR. Mandadlos pasar; quiero felicitarlos personalmente.

CAP. Voy á llamarlos. ¡A la orden! (Saluda y vase por la derecha.)

ESCENA VII

CORONEL; PRUDENCIO y MARCELINO, por la derecha

COR. Parece mentira que esos dos infelices...

PRUD. (¡Ay, ay, ay!) ¿Hay permiso?

COR. Adelante.

PRUD. (¡Ay, Marcelino, aquí nos mechan!) (Entran por la derecha con mucho miedo, y se van á un extremo.)

COR. (¿Quién creería que estos dos tipos?...)

MARC. (¡Uy, cómo nos mira!)

PRUD. (¡Se acabaron los fideos! ¡Se conoce que el Capitán le ha contao ya que hemos huído, y nos va á dar la gran paliza, verás!)

COR. ¡Bien, muy bien... pero que muy bien!

PRUD. ¿Bien? (Asombrado.)

COR. ¡Requetebien!

PRUD. ¡Bien! (Conforme.)

MARC. ¡Bien! (Idem.)

COR. He sabido lo de está mañana... (Huyendo los dos.)

PRUD. (¡Nos la hemos ganao!)

COR. Con satisfacción inmensa...

PRUD. ¿Con satisfacción? (Asombrado.)

COR. ¡Con muchísima satisfacción!

PRUD. ¡Bueno, bueno!

COR. ¡He sabido que sois dos valientes!

PRUD. (¡Ay, Marcelino, este tío es un guasón!)

COR. ¡Y así... así me gustan á mí los hombres!

PRUD. ¿Cómo? (Con mayor asombro.)

COR. Como vosotros.

PRUD. ¡Agraciaos! (Mirando a Marcelino.)

COR. ¡Intrépidos y audaces!

PRUD. (¡Pero que es un guasón de primera!)

COR. ¡Valiente, venga esa mano!

PRUD. ¡La mano!... (Se la da con mucho miedo.) (¡Qué mano de palos nos van á dar!)

COR. ¡Y tú, buen mozo, ya sé que también eres otro bravo!

MARC. Servidor. (Mirando á su amo.)

PRUD. (¡Chist!) (Conteniendo la risa.)

COR. ¡Sé que te has batido como una fiera!
MARC. Servidor. (Vuelve á mirar al amo.)
PRUD. (¡Chist!) (Riéndose otra vez.)
MARC. Dígale vuecencia que no se ría, que me atolondra...
COR. Y vos... (Prudencio se queda muy serio.) ¿de qué habéis aprendido esa táctica envolvente?
PRUD. ¿Cuála?
COR. Esa táctica de envolver...
PRUD. ¡Ah! ¿La de envolver? Pues eso lo he aprendido yo en el mostrador.
MARC. ¡Mejor envuelvo yo que él! Y los paquetes de cuarterón sobre tóo.
PRUD. ¡Cállate, intrépido!
COR. Pues, nada, ahora, ¿sabes lo que te voy á dar por tu comportamiento?
PRUD. (¡La mano!) (Acción de pegar.)
COR. Los galones de alférez de voluntarios.
PRUD. ¿Alférez? ¿Yo alférez? Pero, ¿en serio?
COR. ¿Cómo si es en serio?... ¡Basta de modestia! Sé que tú solo eres el héroe de Valdepo llinos.
PRUD. ¿Quién lo ha dicho?
COR. El Capitán.
PRUD. (¡Qué embustero! Yo no entiendo esto, pero yo me aprovecho, verás.) (Adelantándose.) Pues sí, señor, la verdad, nosotros hemos sido los que hemos corrido esta mañana... detrás del enemigo, y el plan de ataque era mío.
MARC. Y de un servidor.
PRUD. Y como me dijo el Capitán, yo fuí el que piqué en la retaguardia al enemigo, y éste también picó un poco, porque es algo morrón... pero yo no quiero más recompensa que... que me envíen á mi casa, porque precisamente me casé ayer y...
COR. Todo menos eso.
PRUD. Sí, señor... todo, menos eso.
COR. No es posible. Mañana precisamente vamos á reñir un combate durísimo y os necesito.
PRUD. ¡María Santísima! ¡Pero, por Dios, señor Conel, que!...
COR. Nada; quiero ver si en ese combate os portáis como hoy.

PRUD. No; si lo que es como hoy, nos portamos de seguro, ¿verdad?
MARC. ¡Yo por lo menos!
COR. Y apropósito; tú que eres tan buen extratégico, quiero consultarte este plan. Acércate.
PRUD. ¿Un plan, yo? (¡Me he caído!)
COR. Fíjate bien.
PRUD. Bueno.
COR. Mira, estos puntos son los enemigos, fíjate.
PRUD. ¡Estos puntos los enemigos! Miá, Marcelino, qué puntos más gordos.
COR. Y estas comas...
PRUD. Son las enemigas, como si lo viera.
COR. Eso: las líneas enemigas; y estos palotes son montañas. Bueno, fíjate bien: ¿qué harías tú al pasar de los palotes?
PRUD. Curvas y garrotes.
MARC. (¡Chist!) (Riendo.)
COR. ¿Qué dices?
PRUD. Ná, que... Dígale usía á ese que venga á mirar, que también tiene algo de estratégico.
MARC. ¿Servidor?
COR. Lo explicaré más claro. Mira, figúrate que éste está aquí y es el grueso del ejército. (Por Marcelino.)
PRUD. ¿Este el grueso?
MARC. Si soy un esqueleto.
COR. Es una comparación. Bueno, ¿qué harás tú para destruir á éste, suponiendo que fuera el grueso del ejército?
PRUD. Ponerlo á dieta.
COR. ¡Vaya, vaya; veo que no sois teóricos!
MARC. Me parece que me habéis atacao mal.
PRUD. ¡Calla, esqueleto, que me he turbao!
COR. Pues nada; retiraos y á prepararse para el combate de mañana.
PRUD. ¿Que nos preparemos pa el combate?
COR. Sí, señor.
PRUD. Marcelino, vamos por zapatos.
MARC. ¡A la orden! (Saluda.)
PRUD. Tú detrás, que ya soy jefe. (Saluda.)
COR. ¡Adiós, valientes!
PRUD. ¡Ah, sí!... ¡Un, dos, tres! ¡Un, dos, tres! (Vanse con aire muy arrogante.)

ESCENA VIII

EL CORONEL, luego EL CAPITÁN, después PRUDENCIO
y al final MARCELINO

COR. ¡Y ahora á la cita de esa misteriosa mujer! (Poniéndose el capote.) Pero antes daré las órdenes oportunas. ¡Capitán! (Llamando.)

CAP. ¿Qué mandais? (Saliendo por la izquierda.)

COR. Asuntos del servicio me obligan á irme. Voy de incógnito. Necesito que con quince soldados quedéis vigilando el primer reducto toda la noche. (Vase.)

CAP. Está bien. (Me ha partido.) ¡Y la cita de Laura es para las ocho!... ¿Y tengo que pasarme la noche en el reducto? ¡Dios mío! ¿Qué haría yo? ¡Ah! ¡Pérez! (Llamando.)

PRUD. ¿Es á un servidor?

CAP. Asuntos del servicio me obligan á irme. Voy de incógnito. Necesito que con quince hombres quedéis vigilando el primer reducto toda la noche.

PRUD. ¡El redu... el reducto!...

CAP. ¡Bajo pena de muerte! (Vase.)

PRUD. ¡Dios mío! Y mi mujer que me decía en la carta, que me dió en el cuartel, que fuera esta noche al mesón del Ciervo, que precisamente es el de Bonifacio, un antiguo criado mío. No, pues yo me voy... ¡Ah!... ¡Ya sé cómo! ¡Marcelino! (Ahuecando la voz.)

MARC. Servidor.

PRUD. Oid. Asuntos de servicio me obligan á irme. Voy de incógnito: necesito que con quince hombres os quedéis vigilando el primer reducto toda la noche. ¡Adiós! (Vase.)

MARC. Pero yo... ¡Pero hombre! ¿Yo encargado del reducto? Con lo cansá que es la carrera militar... que me he dao esta mañana... ¡Quiá! Yo busco á uno ahora mismo y le digo: Asuntos del servicio me obligan á irme... Voy de *acónito*... y voy y me acuesto. (Vase. Música.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de un meson. Puerta al foro y á la derecha de la puerta ventana practicable. Puertas practicables en los primeros términos á la derecha é izquierda. Una mesa, un banco y algunas sillas, todo rústico.

ESCENA PRIMERA

POSADERO, que saca en la mano cuatro botellas vacias

Hablado

POS. ¡Pues señor! ¡No cabe duda de que son dos princesas! La fortuna se me ha metido por las puertas... ¡Y el Coronel cómo bebe! (Dan dos aldabonazos en la puerta.) Lleva vaciadas cuatro botellas .. ¡Demontre! ¿Quién será á estas horas? ¡Voy á ver! (Otros dos aldabonazos.) ¡Diantre! ¡Traen prisa!... ¿Quién va? (Gritando)

PRUD. (Desde dentro) ¡Abrid! (Abre el Posadero y entra Prudencio embozado.)

ESCENA II

EL POSADERO y PRUDENCIO con uniforme y casco

POS. ¡Un embrzado!

PRUD. (Le coge de la mano al Posadero, mira á todos lados y lo acerca al proscenio.) ¡Buenas noches!

POS. Dios guarde al señor embozado.

PRUD. ¿Me conoces, Bonifacio?

POS. Señor...

PRUD. ¡Mira! (Desembozándose.)

POS. ¡Don Prudencio! ¡Mi antiguo amo! ¿Vos?

PRUD. ¡El mismo, Bonifacio!

POS. ¡Qué alegría! ¡Don Prudencio de mi alma. (Abrazándole.) ¿Vos aquí? ¡Y de militar!... ¿Quién iba á conoceros con ese casco?

PRUD. Bonifacio, los tiempos varían. Tú me dejaste haciendo fideos y hoy me encuentras con un casco: en cambio yo te dejé hecho una caballería y hoy te encuentro con cuatro cascos... (Por las cuatro botellas.) Sí, Bonifacio. Ayer era simple guerrillero y hoy soy alférez.

POS. ¡Canastos! ¡Vaya una carrera!

PRUD. ¡Atroz! ¡Hora y media corriendo! ¡Bueno, pero vamos vamos á lo que importa. ¿Tienes algunas mujeres en el mesón? (Deja el casco sobre la mesa.)

POS. Esta noche llegaron dos... dos mujeres misteriosas, una era morena.

PRUD. (¡La mía!)

POS. Por cierto que su compañera la llamaba Laura.

PRUD. ¡Ella! ¡Es mi mujer!

POS. ¿Vuestra mujer? ¡Ay, amo de mi alma!.

PRUD. ¿Qué pasa?

POS. Que si es esa vuestra mujer sois muy desgraciado.

PRUD. ¿Por qué?

POS. Porque está ahí dentro cenando con un coronel.

PRUD. ¡Diantre! ¡Mi mujer con el Coronel! ¡Aquí!... ¡Ay!.. ¡Yo necerito verlo todo!... (Se asoma por el montante.)

POS. ¡No por Dios! ¡Que pueden salir!

PRUD. ¡Yo necesito verlo todo!

ESCENA III

PRUDENCIO, EL CORONEL, LA CONDESA y LAURA

COR. (Saliendo por la primera derecha con Laura y la Condesa del brazo.) ¿Qué es esto?

LAURA (¡Mi marido!...)

PRUD. (¡Me fusila!...) Es que la... que... esa...

COND. (Ni una palabra ó nos comprometes.) (Aparte a Prudencio.)

COR. ¡A cuadrarse! ¿Qué vienes á hacer aquí?... ¡Gaznápiro!

PRUD. Pues yo venía á... la... que... ha sido que...

COR ¡A cuadrarse! ¡Firme!... (Lo hace. El Coronel deja el rendigote encima de un mueble.)

LAURA (Aparte á la Condesa.) Apoderáos de los pliegos ahora.

COND. Aquí están. (Sacándolos del bolsillo del rendigote.) ¿Dónde los dejaremos?

LAURA Traed. Aquí; en el casco de mi marido. (Oculta los pliegos en el casco.)

COR. ¡Firmes, he dicho! (Dando traspiés como si estuviera borracho.)

PRUD. Pero si no me meneo.

COR. Estais dando vueltas.

PRUD. (¡La ha cogido!)

COR. No ruedes.

PRUD. Pero, si el que *roda* es V. E.

COND. ¡Silencio! Se os darán cincuenta palos por estar faltando á la ordenanza...

LAURA ¡Por Dios, Coronel!

COND. ¡Dejad á ese infeliz!

PRUD. (¡Infeliz!)

COR. Otros quinientos palos.

PRUD. (Es claro, y además apaleado.)

COND. Coronel, dejemos á este impertinente; dadnos vuestro brazo y salgamos á respirar el aire de la noche.

COR. Salgamos... ¡Estas paredes ruedan!

LAURA ¡Apoyaos!

COR. Y salgamos gritando... ¡Viva la guerra!

ELLAS ¡Já, já! (Riendo)

COR. ¡Viva el amor!

ELLAS ¡Já, já! (Salen por el foro riendo.)

ESCENA IV

PRUDENCIO.

¡Viva la Pepa! ¡Y á mí que me parta un rayo! Y se va del brazo del Coronel... se ríe... me engaña... y.. ¡Dios mío! No, pues yo no lo sufro... ¡antes la muerte!... me voy... me mato, estoy resuelto... Pero antes de matarme la dejaré una carta escrita que

diga: Muy... muy... señora mía .. me tendrá sin cuidado que al recibo de esta te halles buena. La presente es para decirte que hay una higuera muy alta en el corral de la casa, y que mañana me tendrás á la altura de los higos pendiente de una cuerda... Mandaré que te devuelvan el pelo que me diste... y aquélla puntilla de tu gola, que tantos recuerdos tiene para mí .. Quiero morir sin puntilla, sin pelo, y sin ningún recuerdo tuyo. Adiós, me voy al corral. Cuando recibas ésta, ya no serás la esposa de tu afectísimo esposo, triste cadáver y seguro servidor, Prudencio Pérez. (Coge el casco.) Engañarme ella... mi Laura! ¡Hacerme una traición!... ¡Pegármela! ¡Ah, mi cabeza arde! ¡Se me va la cabeza! ¡Yo no sé lo que me pasa en la cabeza! ¡Ah! (Al ver que el casco no le entra en la cabeza, da un grito de terror.) ¿Qué es esto? ¡ Dios santo! ¿Qué me pasa á mí en la cabeza? ¡No me entra el casco! ¡Ah!

ESCENA V

DICHO y LA CONDESA por el foro.

COND. ¡Prudencio!

PRUD. ¡Ah! (Como idiota.)

COND. ¿Tú aquí? ¿Pero qué te sucede?

PRUD. He venido... lo he visto todo...

COND. ¿Y qué?

PRUD. ¡Y no me entra el casco!

COND. ¡Ah, trae! (Le quita el casco y le saca los papeles.)

PRUD. Señora, mi mujer me engaña.

COND. ¡Tu mujer te quiere más que nunca!... Por ti hace cuanto ves .. ¡Te adora!

PRUD. ¿Pero es posible?

COND. No lo dudes Ahora ocúltate en esa habitación, que vienen.

PRUD. Pero ¿me es fiel?

COND. Sólo para tí vive. Ocúltate, y espera! (Vase foro.)

PRUD. ¡Ay, gracias, señora! ¡Qué felicidad!... ¡Ay, esa

mujer... lo que me ha quitado de encima!... Ahora sí que me voy tranquilo. (Se pone el casco que se mete hasta las orejas.) ¡Ya lo creo! (Vase por la primera izquierda llorando de felicidad.)

ESCENA VI

EL CORONEL, LAURA y LA CONDESA del brazo dl CORONEL por el foro.

Musica

COND. (Ha bebido demasiado.)
LAURA (No se tiene ya de pie.)
COND. (Con mezcla de mimo y sorna, al Coronel, que estará enmedio de las dos.)
Vuestro amor me ha interesado.
LAURA Amar, ¡qué dulce es!
COR. (Tambaleándose como si estuviera borracho.)
(La conquista segura está,
porque bien claro se ve,
que han creído las tontas que ya
de las dos me enamoré.)
COND. No sé lo que siento en el alma
al conocer
vuestra pasión.
LAURA Por vos perdida ya la calma
vuestro ha de ser
mi corazón.
COR. (Ahora con las dos,
¿qué diablos hago yo?)
COND. Reír.
LAURA Cantar.
COR. Querer
y amar.
COND / LAURA Yo siento en mí
que por fin vuestro amor me enloquece.
COND. Reír.
LAURA Cantar.
COR. Querer
y amar.

COND. } El amar y el beber es gozar,
LAURA } y yo quiero beber y amar.
(El Coronel se sienta, recostándose en la mesa)

—

COND. (Nuestros planes se han logrado.)
LAURA (Yo á mi esposo salvaré)
(Se coloca cada una á un lado del Coronel.)
COND. Sed prudente y reservado.
LAURA Y el premio alcanzaréis.
COR. ¿Y quién puede callado estar
si siente aquí una pasión?
(Me parece que ya veo dar
muchas vueltas al mesón.)
COND. (Logran el vino y el cansancio
hacer dormir
al Coronel.)
COR. (¡Cómo me gusta el vino rancio!)
LAURA (¡El pobre está
como un tonel.)
COR. (Mi vista se nubló,
¿qué diablos tengo yo?) (Se duerme.)
COND. Por fin
cayó.
LAURA Callad.
COND. Chitón.
COND. } Ha de tardar
LAURA } en poder comprender qué ha pasado.
COND. Ya se
durmió.
LAURA Callad.
COND. Chitón.
COND. } Es preciso dejarle dormir
LAURA } si queremos triunfar al fin.

Hablado

LAU. (Después de ver que ha quedado dormido profundamente el Coronel.) ¡Dormido!
COND. ¡Profundamente domido! Y el Capitán no tardará en llegar y se encontrará con el Coronel. ¡Solemne chasco!
LAU. ¡Las ocho! La hora de la cita. (Suenan las ocho en un reloj. Tres golpes en la ventana.)

COND. ¡El Capitán! ¡Apaga la luz!

LAU. ¡Infame! ¡Mi venganza se acerca! (Apaga la luz.)

COND. Corro á avisar á tu marido que saldrá opor tunamente. No olvides lo que has de hacer. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA VII

LAURA, EL CORONEL, EL CAPITAN luego PRUDENCIO.

CAP. ¡Laura! (Desde la ventana.)

LAU. (¡El! Valor, Dios mío!)

CAP. Han apagado la luz! (Saltando.) ¡Qué obscuridad! (Andando.) No, pues el sitio de la cita era éste! (Andando á tientas.) ¡Laura, Laura! (Llamando bajo.)

LAU. ¡Capitán!

CAP. ¡Aquí está! (Laura se coloca detrás del banco.) ¡Ella es! ¿Dónde estáis?

PRUD. (Saliendo con un velón encendido.) ¡Aquí! (Por la primera izquierda.) ¡Muy bien!

CAP. ¡Cielos! (En el colmo del asombro.) El Coronel... vos. (Señalando á Laura.)

PRUD ¡Y el héroe de Valdepollinos!

CAP. (Estoy perdido.) ¿Pero qué traición es esta?

PRUD. Bien, muy bien. ¿Es así como cumplís vuestros deberes militares? Si yo despertara al Coronel, seríais pasado por las armas... porque cree que estáis al frente de vuestras tropas, embistiendo al enemigo.

CAP. Y vos también.

PRUD. Bueno, pero yo he venido porque no me da la gana embestir... ¡Conque firmes, ó le despierto!

CAP. ¡Rayo del cielo! Acabemos pronto. ¿Para qué me habéis llamado, señora?

PRUD. Yo os lo diré. Ven aquí, Laura. Vos tenéis la culpa de que yo no haya podido dar un abrazo á mi mujer todavía, porque cuando pude, me mandábais pasear por el patio del cuartel, haciéndome decir: un, dos, tres; un, dos, tres... Justo es que ahora me desquite; conque, un, dos, tres; un dos tres; un, dos, tres... (Dándola muchos abrazos.)

CAP. ¡Basta ya!

PRUD. Eso decía yo cuando los paseos, y no me hacíais caso, con que, un, dos, tres; un, dos, tres... (Más abrazos.)

CAP. ¡Miserable! (Avanzando hacia Prudencio.)

PRUD. ¡Atrás ó le despierto! ¿Qué queríais? Venir á robarme el amor de mi mujercita, y mientras tenerme á mí toda la noche en su lugar descanso, ¿no es eso?

CAP. ¡Esto es una burla indigna! Mi venganza será cruel. (Se oye á lo lejos las cornetas que tocan paso de ataque. Atendiendo.) ¡Cielos!

PRUD. ¡Cuerno!

CAP. ¡Paso de ataque! (Abre la ventana.) ¡El enemigo! (Se oyen las cornetas más cerca. Suenan tiros.) ¡Estamos perdidos!

LAURA ¡Ocultémonos! (Vanse primera derecha.)

CAP. ¡Es preciso despertar á este hombre! ¡Coronel! (Llamándole.)

COR. ¿Qué? ¿Quién? ¿Qué sucede? (Se pone de pie.)

ESCENA VIII

EL CORONEL, EL CAPITAN, EL SARGENTO por el foro precipitadamente

SARG. ¡Señores!

COR. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa?

CAP. ¿Qué sucede?

SARG. ¡El enemigo ha caído sobre el campamento sorprendiendo á nuestros soldados que huyen despavoridos! ¡Corramos á detenerlos! (Cornetas, tiros, más cerca. Vocerío. Entra un grupo de soldados.)

CAP. ¡Coronel, han prendido fuego á la casa!

VOCES (Dentro.) ¡Viva Felipe V!

SOLD. ¡Viva el Archiduque!

COR. ¡Corramos á morir con los nuestros! (El Coronel, el Capitán y el Sargento abren la puerta y salen. Siguen los tiros y las voces. Se ven resplandores rojizos y pelear á los soldados, alejándose. Al fin se hunde la pared del foro, crecen las llamas y á lo lejos se ve el mar en una noche de luna clarísima.)

ESCENA IX

LA CONDESA, LAURA, PRUDENCIO, BRÍGIDA. Luego MARCELINO por el foro

PRUD. ¡Huyamos, que se derrumba la casa!
COND. ¡Han vencido los nuestros!
BRÍG. ¿Qué habrá sido de Marcelino?
MARC. (Saliendo por entre los escombros despavorido, jadeante arrastrando el fusil. ¡Amo! ¡Socorro! ¡Que me siguen! ¡Ay!...
PRUD. ¡Marcelino!
BRÍG. ¡El!
LAURA ¿Qué te sucede?
MARC. Que me han dado una paliza.
BRÍG. ¿En dónde?
MARC. En el *reduto*.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y GERMAN por el foro

GER. Señores, hemos vencido, y el amo viene al frente de su regimiento.
COND. ¡Gracias, Dios mío! ¡Qué felicidad!
PRUD. Y ahora, puesto que nos vemos libres de esos bárbaros y se ha *acabao* la guerra de sucesión, vamos á dedicarnos esta y yo á eso... ¡á ser felices!
MARC. Y yo á hacer fideos.
BRÍG. ¿Y yo?
MARC. A freir espárragos.
COND. Y puesto que á ellas les debemos la felicidad, gritemos: ¡Vivan las tropas españolas!
TODOS ¡Vivan!

TELON









PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.ª, Oficios, 19

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.